

# El diálogo Islam-Cristianismo después del 11M

## Líneas de acción para cristianos y musulmanes

*Cuenta el teólogo alemán Johann Baptist Metz que dio a sus alumnos de teología el siguiente consejo: "Preguntaos si la teología que conocéis podría ser la misma antes y después de Auschwitz. Si es así, tened cuidado". Por eso me pregunto: ¿el compromiso en nuestras parroquias, aulas, familias, sociedades, civilizaciones, pero sobre todo si la teología pueden ser la misma antes que después del 11 de marzo?.*

El 11 de marzo es un trágico **símbolo** de nuestro mundo. Y subrayo lo de **símbolo** porque como recordaba Paul Ricoeur "un símbolo invita a pensar".

Madrid, Manhattan e Irak ciertamente dan que pensar, y ojalá -en un sueño utópico para el que no está preparado nuestro mundo- cambien nuestro modo de pensar, de hacer y de ser.

¿Cómo va ser nuestro comportamiento frente a nuestros hermanos los musulmanes? ¿No es este el momento para repensar muy en serio el concepto de diálogo interreligioso? ¿No hemos teorizado demasiado sobre este diálogo y hemos hecho poco por unirnos en acciones concretas de orar juntos y comprometernos por la paz y la justicia?

### **De la libertad de expresión a una voluntad de verdad**

En Occidente se habla mucho de libertad de expresión. Pero en otros lugares nos están exigiendo una **voluntad de verdad**. Y no es lo mismo libertad de expresión que voluntad de verdad. La tragedia del 11M ha sido un acto terrorista muy publicitado, pero no ha comunicado toda la verdad, ni en los hechos, ni menos aún en las causas. No es lo

mismo libertad de expresión -que cuesta dinero- que voluntad de verdad- que sólo requiere honradez, lucidez y fortaleza. En el mundo de los pobres se ve con toda claridad: los que tienen la verdad no tienen voz, y los que tienen mucha voz no están interesados en la verdad. Sólo con la voluntad de verdad se descubre la verdad mayor. Sin aceptar esa verdad mayor no hay justicia, sin la justicia no hay paz, y sin paz no hay familia humana. Pero hay que empezar por **la verdad mayor**. Esta verdad mayor es la de aquellos terroristas que no van encapuchados, sino van muy bien vestidos, deshumanizando el mundo. Y que han olvidado que somos seres humanos y merecemos un respeto a nuestra dignidad.

Y otra verdad mayor es que los medios de comunicación nos bombardean con la imágenes de los trenes destrozados, con sus víctimas, muertos y heridas. Pero los Medios ignoran que cada mes, desde hace tres años, están muriendo un promedio de 80.000 seres humanos en la República Democrática del Congo, invadida por Uganda, Ruanda y Burundi (que son los grandes protegidos por USA).

Sostengo que el fanatismo religioso no es el único fanatismo, ni los fanáticos islamistas son los únicos fanáticos.

Muchos de estos kamikazes tienen familiares asesinados violentamente con autoridad. Se inmolan siempre otros, pero que sepamos hasta ahora no se inmolan los poderosos.

Por eso me cuestiono ¿aún hay tiempo? Quiero recordar lo que decía hace medio siglo el judío Albert Einstein a sus compatriotas, y es algo que deberíamos escuchar los que provenimos de una cultura cristiana: "Si



no encontramos un camino de verdadera cooperación con el mundo musulmán, no habremos aprendido nada de dos mil años de historia y sufrimientos, y seremos merecedores de todas las desgracias que el futuro nos pueda deparar”.

### **Qué relaciones entre cristianos y musulmanes tras los ataques terroristas.**

Lo que en verdad tiene que quedar claro entre muchos cristianos es que después de lo ocurrido existió una clara condena musulmana ante los ataques terroristas y esta condena ha sido prácticamente universal. Pues muchos musulmanes han expresado su profunda vergüenza por el hecho de que correligionarios suyos hayan llevado a cabo el atentado en Madrid y peor aún, en nombre del Islam. Más de un comentarista musulmán ha acusado fuertemente a los terroristas de haber atracado la religión islámica y de haberla utilizado para sus propios fines. El Corán afirma clara y contundentemente que “no cabe coacción en religión” (Sura 2, 256).

Creemos que cristianos y musulmanes y otros grupos sensibilizados por la santidad de la vida humana deben reflexionar juntos sobre el terrorismo en cuanto realidad violenta y destructora de la vida moderna.

Finalmente recordar que es comprensible que la Iglesia, así como pide que las Instituciones europeas promuevan la libertad religiosa en Europa, reitere también que la reciprocidad en la garantía de la libertad religiosa se observe en países de tradición distinta, en los cuales los cristianos son minoría.

En este sentido, se comprende la extrañeza y sentimiento de frustración de los cristianos que acogen, por ejemplo en Europa, a creyentes de otras religiones y les dan la posibilidad de ejercer su culto, y ellos se les prohíbe todo ejercicio del culto cristiano en los países donde estos creyentes mayoritarios han hecho de su religión la única admitida y promovida. La persona humana tiene derecho a la libertad religiosa y todos, en cualquier parte del mundo, deben estar libres de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier poder humano (Juan Pablo II, *La Iglesia en Europa*, n. 57).

### **Hacia una pedagogía del encuentro religioso**

La cuestión central no es si la Iglesia tiene que proclamar el Evangelio o comprometerse en el diálogo, sino, más bien, si los cristianos están realmente compartiendo su vida con sus vecinos de otras religiones. Lo fundamen-



tal no es optar por una Iglesia que dialoga y otra que proclama el Evangelio, sino optar por una Iglesia que sigue la orientación del Espíritu que le conduce a compartir humanamente la vida con los demás, y que, de este modo, se compromete constantemente en el diálogo, el testimonio y la proclamación, o bien por una Iglesia que se encierra en sí misma y se afirma como un gueto al que apenas le preocupa o se compromete con los miembros de otras religiones, con quienes los cristianos comparten una cultura, una historia, una ciudadanía y un destino humano común.

El diálogo no es suficiente, habría que experimentar cómo vive un musulmán los acontecimientos centrales de su vida, como por ejemplo la vida de oración, el momento de la muerte. Así repetían unos familiares de religión musulmana ante el momento en que el abuelo estaba a punto de morir: “¡Oh Dios!

Te pido que cuando llegue el momento de mi muerte puedan pronunciar mis labios: “No hay otro Dios que Alá”. El abuelo murió, su esposa y tres hijos mayores no cesaron de repetir junto a su lecho, en su nombre: “no hay otro Dios que Alá”.

Esta es la experiencia vivida por uno de los mejores especialistas en Teología de las religiones como es el teólogo Thomas Michel que hace esta confesión: “Aquella noche aprendí más sobre la actitud que tiene un musulmán ante la muerte que lo que había aprendido durante mis años de doctorado sobre el pensamiento islámico. Otro ejemplo que pone T. Michel es un diálogo que tuvo con unas mujeres musulmanas a las que nunca conoció. Estaba Michel dando una introducción a la teología cristiana en la Facultad de Teología de la Universidad de Selcuk de Konya (Turquía), la ciudad del querido poeta y santo sufí Mevlana (Jala al-Din Rumi). Se alojaba en aquellos momentos en un piso pequeño de un barrio de clase obrera en el que la gente le conocía, le apreciaba como “rahip”, que es el término que el Corán aplica al monje cristiano (rahib). Una tarde, un poco después de haber iniciado sus clases en la universidad, al regresar a casa se encontró a un hombre sentado en la escalera frente a su piso que estaba esperándole. Le dijo que su mujer había pasado temprano por su casa pero que la puerta estaba cerrada. Sí, le contestó T. Michel, pues normalmente cerraba la puerta cuando no estaba en casa. El hombre musulmán le contestó que no tenían que preocuparse, porque las mujeres del barrio estaban siempre dando vueltas y detectarían a cualquier desconocido que intentara meterse con él.

Michel cayó en la cuenta de que el hecho de que él cerrara la puerta era para ellos una señal de su desconfianza, así que nunca más volvió a cerrar la puerta durante su estancia en Konya. Frecuentemente, al regresar de la universidad se encontraba con que alguien había dejado de forma anónima un cuenco de arroz y berenjenas etc...Otros días, al regresar se encontraba con la ropa lavada, los suelos fregados, las sábanas cambiadas etc....Cuenta que nunca vió a la persona o las personas que realizaban este servicio, aunque

siempre sospechó que eran las mujeres del barrio.

Todo esto lo vivió Michel durante seis meses, hasta que, al finalizar el semestre, llegó el momento de dejar Konya y regresar a Roma. A uno de los hombres que se pasaron por su casa para desearle un feliz viaje le hizo una última petición. Le dijo todo cuanto habían hecho por él las mujeres del barrio y le preguntó si podía saludarlas para agradecerles la generosa ayuda que había recibido durante aquellos meses. Aquel hombre de religión musulmana le respondió: “No tiene por qué conocerlas. No lo han hecho por usted, sino por Dios, y Dios, que ve todo cuanto hacemos, se lo recompensará. El Corán enseña que los *rahipler* (monjes) constituyen una de las razones por las que los cristianos son la comunidad más cercana en amistad a los musulmanes, así que para los musulmanes tratarle con amabilidad es un acto de culto.

Y concluye Thomas Michel: “Ni este hombre que así me habló ni tampoco aquellas mujeres, que yo no conocía, y que daban culto a Dios a través de la hospitalidad, eran especialistas en ciencias religiosas, y, aun así, me enseñaron la importante conexión que existe entre culto a Dios y el generoso servicio al extranjero que está en medio de ti”. ¿Utiliza Dios estos encuentros para que seamos mejores cristianos? Creemos que a través de esos encuentros y experiencias, sea entre cristianos en medio de musulmanes o viceversa, nos hace ser más ricos espiritualmente. Solo viviendo juntos pueden los hombres superar los prejuicios, las caricaturas y

los estereotipos que se han transmitido de una generación a otra y que a menudo refuerzan los medios de comunicación.

*¿No es este el salto cualitativo que debemos dar cristianos y musulmanes? ¿Por qué no podemos organiza encuentros de oración con nuestros hermanos los musulmanes?*

El Papa Juan Pablo II ha repetido con insistencia que el diálogo debería conducir al enriquecimiento de todos, de los cristianos y también de sus prójimos de otras religiones. En su primera visita pastoral tras su elección como Papa, Juan Pablo II exhortó a los cristianos de Ankara a “considerar cada día las profundas raíces de la fe en Dios en quien también creen vuestros conciudadanos musulmanes, y a extraer de ella el principio de colaboración con la mirada puesta en el progreso humano, en la emulación de las buenas obras”. Aun con mayor claridad, dirigiéndose a los musulmanes que viven en Bruselas, el Papa exhortó a todos creyentes, cristianos y musulmanes, a conocerse mejor entre ellos encontrar vías pacíficas de convivencia y para enriquecerse mutuamente entre ellos. En esta misma intervención llegó a decir: “Esta emulación mutua puede beneficiar a toda la sociedad, especialmente a quienes más necesitan la justicia, el consuelo y la esperanza, en una palabra, a quienes necesitan razones para vivir”.

**JUAN PABLO GARCÍA MAESTRO**

Profesor del Instituto de Teología San Alberto Magno  
y en el Centro Ecuménico  
“Testamentum Domini” de Córdoba